ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

PAN NEGRO

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMAS REIG

MADRID

EDUARDO HIDALGO | ENRIQUE ARREGUI
Cedaceros, 4, 2.° | Atocha, 64, 2.°

1888

PAN NEGRO

PAN NEGRO

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG

Estrenada con gran aplauso en el TEATRO ESLAVA de Madrid, la noche del 19 de Noviembre de 1888



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20
1888

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Pilar........................	Sra. D.ª Loreto Bru.
Blanca........................	Srta. D.ª Joaquina Pino.
Luciano........................	Sr. D. José Riquelme.
Roque........................	Emilio Mesejo.

La acción en nuestros días y en una casa cerca de Valencia

ADVERTENCIA

Las compañías dramáticas podrán representar esta obra como pieza de verso, pagando los derechos de tal, sin más que suprimirle los cantables.

ACTO ÚNICO

El teatro representa un jardinillo en la fábrica de gaseosas de Luciano. A la izquierda un pabellón de un piso, al cual se sube por una escalera de tres peldaños. Una de las ventanas del pabellón da frente al público, y bajo su alfeizar cuelga un ancho sombrero de paja. A la derecha primer término, un pozo con su garrucha, cubos, etc.; detrás y colocado convenientemente, un pie de artesa, una paleta de lavandera y un pedazo de jabón. A la izquierda un velador, sillas y un banquito. Rosales y otras plantas al pie de las ventanas. Al levantarse el telón empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA

BLANCA abre muy despacio la ventana del pabellón, luego ROQUE (deje aragonés)

Música

BLANCA (En la ventana.)
Su arrebol
luce el sol
y el descanso hay que dejar.
Tu reposo,
caro esposo,
yo anhelante he de guardar.

ROQUE (Saliendo por el foro y mirando á una ventana de la fábrica, después de dejar junto al pie de la artesa un cestillo con ropa blanca.)
Duerme amor
sin temor,
que tu Roque listo está;

y más fiel
que un lebrel
ya por tí se afanará.
(Vase por la izquierda primer término. Blanca abre la puerta del pabellón y baja muy despacito las escaleras: trae dos cuadernos, unas cuentas, papel, plumas y un tintero; todo lo cual deja sobre el velador que hay á la izquierda.)

BLANCA (Sola.)
Porque mi esposo al despertar
venga á caer en red de amor,
remo y trabajo sin cesar
que este sistema es el mejor.
Así el peligro sagaz conjuro
y á mi marido tengo seguro:
conque, señoras, sigan mi plán
y en un apuro.
no se verán.

—

Que él no tenga más que hacer
que mimar á su mujer,
ni otra cosa en qué pensar
que querer y hacerse amar.
Su arrebol
luce el sol
y es preciso trabajar.
Tu reposo
caso esposo
yo anhelante he de guardar.
(Roque vuelve por la izquierda primer término, trayendo la artesa y colocándola en su sitio, y repite su estrofa de «Duerme amor, etc.»)

Hablado

ROQUE ¡No dirás que me descuidio, Pilarica!... Sé que hoy ti toca lavar y *quío* tenértelo tó preparao pa cuando te levantes. Conque, á sacar agua. (Saca agua del pozo.)

BLANCA (Sentada.) ¡Ea! ¡Despachemos las cuentas de los corresponsales! Así podré decir á Luciano cuando se levante: ¡todo está ya listo! (Escribe.)

ROQUE ¡Anda, anda, y qué gustico da sacar agua cuando sabe uno que es pa su novia. (Echa el agua del cubo en la artesa.)

BLANCA (Volviendo la cabeza al ruido que hace Roque.) Calle... ¿eres tú Roque?

ROQUE Yo mesmo.

BLANCA ¿Qué haces ahí?

ROQUE Pues sacar agua pa mi Pilarica, pa mi novia, pa su criá de usté.

BLANCA ¡Bien te hace trabajar!

ROQUE ¡Ya lo creo! Misté, antes... cuando no li partía la leña, ni li sacaba agua, ni li fregaba los suelos... ¿sabe usté lo que me icía?... pues me icía... ¡Roque!... (Golpeándose el pecho.) ¡tú no tienes ahí ná, ni miaja!

BLANCA Tiene un genio...

ROQUE Como que en emperrándose, ni usté mesma puede con ella.

PIL. (Dentro con tono imperativo.) ¡Roque! ¡Roque!...

ROQUE Ya está levantá.

PIL. (Idem.) ¡Roque!

ROQUE (Con cariño.) ¿Oyusté?... ¡mi llama! ¡Mi llama!... ¡y cuando mi llama es señal que necesita que la ayude!... ¡de fijo hay que cargar con algo! (Contestando á Pilar.) ¡Allá voy!... ¡allá voy! (Vase corriendo á su encuentro.)

ESCENA II

DICHOS y PILAR (acento valenciano)

(Entra Pilar por el foro derecha, y se encuentra con Roque que iba á buscarla.

PIL. ¡Vamos, Roque, vamos!... ¡ya han empezado todos la faena en la fábrica, conque á trabajar!

ROQUE ¡Voy en siguida! (A Blanca.) Discuidusté, señora, que Roque gana bien el pan que come.

PIL. Verdad que sí; pues aun para venir á hablarme aprovecha siempre las horas de comer.

ROQUE Por eso suelo quearme á media ración.

PIL. (Mirándole.) Como que te vas poniendo más flaco.

ROQUE ¡Y que no ti engañas! Mira, ayer, como era domingo, juí á la plaza, y pa saber lo que había mermao, mi pesé... ¡Ya sabes, se sube uno á la máscula y por un perrico pequeño... arreglao!

PIL. (Alegre.) ¿Y cuánto, cuánto has perdido?

ROQUE ¡Otra!... entavía no lo sé.

PIL. ¿Cómo es eso?

ROQUE Como qué pa que mi saliea más barato me pesé con un amigo...

PIL. ¡Ah, sopenco! (Las dos sueltan la carcajada.)

ROQUE ¡Zopenco! ¡Zopenco! (A Blanca.) ¿Y por qué mi llama zopenco, vamos á ver?

BLANCA No puedo detenerme á explicártelo. (Examinando sus papeles.) Las botellas escasean y los sifones no acaban de llegar.

PIL. ¿Por qué no llama usted á su marido para que la ayude?

BLANCA ¿Incomodarle?... ¡no faltaba más!... ¡que descanse, pobrecillo mío!... ¡Duerme, duerme, no seré yo quien te moleste! (Tirando un beso hácia el pabellón.) Hasta ahora, hijito mío; pronto vuelvo. (Vase por el foro derecha.)

ESCENA III

DICHOS menos BLANCA

PIL. (Remedando á Blanca.) ¡Duerme, duerme, pobresito mío!... ¡Hum!... (Con rabia á Roque.) ¡No hay quien pueda resistir esto! Ver á una joven tan delicada traginar todo el santo día como una negra, mientras el sampatortas del amo se pasa la vida tumbado á la bartola.

ROQUE ¡Otra!... Pues no dirás que yo soy zampatortas, ni que mi paso la vida tumbao.

PIL. ¡Tú eres otro que tal baila!

ROQUE (Amoscado.) ¿Yo?... A ver, habla, dí pronto

¿qué hay que hacer? ¡Verás si estos son puños!

PIL. ¡Que si quieres! También Don Lusiano era muy trabajador cuando cortejaba á la siñoreta.

ROQUE (Sentado en el brocal del pozo mientras Pilar está jabonando.) ¡Naturalmente!... Como al prencipio pasa uno tantas fatigas, dimpués... tié uno que descansar!

PIL. ¿Eh? ¿Cómo se entiende?... ¿Es desir que cuando estemos casados?...

ROQUE ¡No, cordera, no!... ¡yo no mi cansaré nunca!

PIL. (En pie y hablándole con dureza.) ¡Ah! ¿Para qué os habrá hecho Dios más fuertes que á nosotras las pobres mujeres? Dí, ¿para qué?

ROQUE (Como repitiendo una lección.) Claro está. Pues pa quitaisus de enmedio toas las deficultades y tenesus siempre contentas.

PIL. ¡Justo que sí! Todo lo está disiendo á voses... Hasta los animales son una prueba de ello!... y si no, mira, mira hásia el corral!

ROQUE (Mirando á la izquierda primer término, y riéndose con malicia de lo que ve. ¡Otra!... ¡Ridióos! ¡Mialos, mialos!... ¡y que es la fija!

Música

PIL.

Ese gallo reñidor
mil ejemplos puede darte,
y con creses del señor
los deberes enseñarte.

—

Dies gallinas solo cuida,
arrogante y fiero está,
donde auxilio alguna pida
como el rayo acudirá.

—

De su pico suelta el grano
porque coman lo mejor,

y al dormir las deja ufano
colocarse á su sabor.

LOS DOS ¡Eso es amor!
Amor tan firme,
tan sin reproche,
que día y noche
aquí y allí,
á todas horas,
lanza altanero
su más guerrero
¡quiquiriquí!

ROQUE ¡Quiquiriquí! (Imitando al gallo.)

PIL. ¡Quiquiriquí!

—

PIL. El primero á madrugar
vigilante suele ser,
y tal vez puede anunciar
si hase sol ó ha de llover.

—

Dos valientes á la par
á menudo vense erguir
y su dama disputar,
peleando hasta morir.

—

Que es el gallo en el querer
un modelo singular:
salvo huevos que poner,
lo hase todo en el hogar.

LOS DOS ¡Eso es amar!
Amar tan firme,
tan sin reproche,
que día y noche
aquí y allí,
á todas horas
lanza altanero
su más guerrero
¡quiquiriquí!

ROQUE ¡Quiquiriquí!

PIL. ¡Quiquiriquí!

Hablado

ROQUE (Con calor.) ¡No tengas cuidiao, Pilarica é mi alma! ¡Que en eso é quererte, yo daré quince y raya á ese animalico y á tos los animales juntos! ¿Te paice á tí que hay gallo que puea icirte, mira, ves esa rosa? (Va hácia los rosales donde hay una abierta.) ¡Pues á pesar de toas sus espinas yo la cogeré pa mi Pilar! ¡Mi pincho!... ¡Mi aruño!... ¡Mi dejo la tajá!... ¡Pero ti la arranco! (Coge la rosa.) ¡Miala, tomalá, pa tú!

PIL. (Poniéndose la rosa en el pecho.) Grasias, Roque.

ROQUE ¡Tontica!... ¡pus eso no es ná! Ya verás... ya verás... (Suena la campana.) ¡Anda, la campana! ¡Maldita sea! ¡Ah! escucha; á la hora e comer ya te subiré una carguica e leña.

PIL. Bueno, hombre; corre al trabajo. (Le da un empujón.)

ROQUE (Con risa estúpida.) ¡Esto es ser feliz! Esto sí que es tener suerte. (Vase foro izquierda por detrás del pabellón.)

ESCENA IV

PILAR, luego BLANCA

PIL. (Volviendo junto al pozo.) Es un pobre muchacho, y ha de ser buen marido si no se echa á perder... ¡pero aquí (Moviendo la cabeza.) con los ejemplos que está viendo!... Estoy por..

BLANCA (Al foro como si hablara con alguno á quien no se ve.) Eso es, sí. Que carguen el carro grande, y luego veremos. (Sentándose junto á la mesa.) ¡Uf! Apenas comienza el día y ya no puedo más.

PIL. ¡Infelis! ¡Bien paga ustet el pato!

BLANCA (Alegremente.) ¿Por qué? El trabajo abre el apetito. Y tengo un hambre, si vieras... ¿Te has acordado de mi desayuno?

PIL. (Con mal talante.) ¡Vaya, no me he de acordar!...

BLANCA Mi bollo blanco y tierno y mi platito de fresa con colmo. ¡La boca se me hace agua! ¡No sé cómo hay quien pruebe otra cosa por las mañanas!

PIL. Eso va en gustos. Yo prefiero mi gran vaso de café con tostada. Voy por su fresa, y en cuanto la traiga...

BLANCA ¿Qué?

PIL. (Aparte.) (Sí, es lo mejor.) (Alto.) Que va ustet á haser el favor de tomarme la cuenta.

BLANCA Bien, bien; esta tarde... mañana...

PIL. No, señora, no; ahora, porque...

BLANCA ¿Por qué?

PIL. (Resuelta.) Porque hoy mismo me marcho de esta casa.

BLANCA (Asombrada.) ¿Qué motivos tienes, Pilar?

PIL. ¿Quiere ustet que hable con franquesa? Pues me voy porque así también se irá Roque, y es el modo de que no la vea á ustet desde que amanese sube y baja y y vuelta y torna lo mismo que una ardilla. ¡Va á ser mi marido y eso pudiera imbuirle siertas ideas que á mí no me convienen, vamos! Le tengo bien enseñado, y no quiero que ustedes me le echen á perder.

BLANCA Pero muchacha... (Se levanta y trae á Pilar de la mano hasta el proscenio.) ¿Eres celosa?

PIL. (Con energía.) ¡Como un turco... digo como una turquesa!

BLANCA Pues cuando estés casada, y Roque tenga que ir á Valencia, tu te quedarás en casa...

PIL. ¡Naturalmente!

BLANCA Y te llevarán los diablos, porque las valencianas...

PIL. ¡Bah! (Encogiéndose de hombros.)

BLANCA Bueno, bueno. Ya verás cómo entónces haces lo que yo; y poquito á poco, sin que él lo note, procurarás hacer todas las compras, todos los encargos.

PIL. ¿Y él metido en casa como un sanguango?

BLANCA ¡Qué importa! El hombre para hacer conquistas ha de ser activo, obsequioso, solícito: pero cuando con maña hayas hecho de tu marido un poltrón, un holgazán, incapaz de tomarse la menor molestia por nadie, ya pueden lanzarle las coquetas sus miradas más provocadoras; no haya miedo que se mueva de su sitio, yo te lo aseguro.

PIL. (Codeándose con Blanca.) ¡Ay, ay, ay! Pues á mí no me quita nadie de la cabesa que á la primera ocasión el tal marido sacará los pies de las alforjas, echará á correr, dará más vueltas que una peonsa, saltará más que una cabra... y pataplúm... vendrán al suelo todos esos castillos que ustet se ha hecho.

(Señales negativas de Blanca á cuanto dice Pilar.)

BLANCA (Alegre y confiada,) ¿Tú qué sabes, pobre Pilar?... (Viendo que abren la ventana del pabellón.) ¡Silencio! Luciano sale. (Aparece Luciano esperezándose en la ventana del pabellón. Pilar, furiosa, le remeda burlándose.)

ESCENA V

DICHAS, LUCIANO

BLANCA (Corriendo á abrazar á Luciano.) Buenos días, Luciano.

LUC. Muy buenos, mujercita mía. Buenos días, Pilar.

BLANCA ¿No le contestas, mujer?

PIL. (Bruscamente.) Buenos días.

BLANCA ¿Qué tal: has descansado? (Dando la mano á su marido para bajar la escalera del pabellón.)

LUC. Perfectamente.

BLANCA (Dando á Luciano cachetitos cariñosos.) ¡Qué buena cara tienes hoy! Amaneces con unos colores.. ¡Ah! Eso me recuerda mi oferta cuotidiana. (Buscando la rosa que cogió Roque.) ¡Pero, calle! ¿Donde está?

PIL. ¿Qué?

BLANCA Una rosa hermosísima: la única que se había abierto.

PIL. Mírela ustet. Me la dió Roque.

BLANCA (Picada.) ¡Qué franquezas!

PIL. Si la quiere ustet...

BLANCA (Secamente.) No nos hace ya falta.

LUC. (Yendo hacia la mesa como para ponerse á trabajar.) Vamos, no hay que incomodarse tan de mañana.

BLANCA ¿Qué vas á hacer?

LUC. Llevarme el libro para arreglar los pedidos con el encargado.

BLANCA (Muy solícita.) Ya está hecho eso.

LUC. (Contrariado.) ¡Ah! Pues entonces voy á escribir para que manden los envases.

BLANCA (Idem.) Ya va andando la carta.

LUC. (Idem.) ¿De modo que por hoy nada tengo que hacer?

BLANCA ¡Vaya si tienes que hacer! La tía vendrá á almorzor con nosotros, y ya sabes que delira por el pescado; conque anda, anda á pescar.

LUC. (Con fastidio.) ¡Pescar!

BLANCA ¿No te divierte tanto?

LUC. ¡Pero ahora!... ¡Hum, qué fastidio! (Pelando una pluma de ganso.)

PIL. (Sentada en el brocal del pozo.) ¡Ya, ya! ¡Un hombre con la caña en la mano!... (Parodia del pescador, que tira el sedal y sigue atento la veleta. Luciano se acerca á Pilar y mira muy fijo los movimientos del anzuelo. Contrariedad del pescador que no ha cogido nada) Es lo más tonto... (Carcajadas de Pilar y Luciano, mientras Blanca está muy afanosa arreglando los papeles que hay sobre la mesa.)

LUC. Además que hará un calor á la orilla del mar... Ya estoy yo sudando.

BLANCA ¡Claro! Estás ahí al sol sin nada á la cabeza! Toma, toma el sombrero. (Le dá el sombrero que estaba colgado en la ventana.)

PIL. (Aparte furiosa.) ¡Ya li donaría yo sombreritos de paja!

BLANCA (Trayéndole una silla de la derecha y poniéndole un

banquillo á los pies.) Aguarda, así estarás más á gusto.

LUC. (Arrellanándose.) La verdad es que aquí se encuentra uno á las mil maravillas. ¿A qué salir?

BLANCA (Aparte á Pilar y muy contenta.) ¿Lo ves, lo ves? (Ayudándola á torcer la ropa.)

LUC. (Meciéndose.) Y luego que en cuanto se pone uno á pescar no faltan moscones que vienen á darle á uno conversación y á fastidiarle... Sin ir más lejos, ayer la dichosa Inés, la de González, se empeñó en que la había de dejar sacar un pez.

BLANCA (Desasosegada y dejando su tarea.) ¿Inés, esa rubia tan presumida?

PIL. Una chica presiosa. ¿Y ustet se negó?

LUC. ¿A lo del pez? En redondo; y eso que me estuvo haciendo una porción de cucamonas... pero ni por esas.

BLANCA (Aparte á Pilar, con aire de triunfo.) ¿Lo ves, lo ves, lo ves?

ESCENA VI

DICHOS y ROQUE

ROQUE (Llega corriendo por el foro izquierda con una carta en la mano.) Señor don Luciano, un mozo acaba de traer esta carta.

LUC. ¿Quién diablos me escribirá? (Abre la carta.) ¡Calla, si es de doña Petrita!

BLANCA (Aparte, inquieta.) La mujer más coqueta que hay en Valencia.

ROQUE ¡Ya... ya conozgo yo á esa doña Petrica! ¡Una mujer mu guapa!... ¡Pero que li mira á uno con unos ojos!... (Junto á Pilar, mirándola embobado.)

PIL. ¿Con qué quieres que te mire, sopenco? (Echándole agua de jabón en la cara.)

BLANCA (Muy preocupada va por detrás de Luciano y procura leer la carta que tiene en la mano. Como la estorba el sombrero de paja le recoge las alas junto á la cara de su marido, el cual levanta un poco la cabeza, y

ella le dice con zalamería.) ¿Es algún otro pedido?

LUC (Con indiferencia.) Regularmente. Dice que me pase por su casa lo más pronto posible...

BLANCA ¡Hombre, qué casualidad! Precisamente tengo yo que ir hoy á Valencia.

LUC. (Levantándose.) Bueno, pues te llegas á casa de doña Petra y la preguntas... Sin embargo, ¿no te parece, Blanca, que sería mejor que fuera yo?... así podría aprovechar la ocasión, visitando á algunos de nuestros parroquianos...

BLANCA (Disimulando su intranquilidad.) Como quieras. Sí, anda, anda, vete.

PIL. (Bajo á Blanca.) No le desía yo á ustet que á la primera ocasión?... Ya tiene ustet á su marido dispuesto á correrla... Doña Petra es bonita y...

BLANCA (Aparte á Pilar.) Eso lo veremos. (Entra en el pabellón.)

LUC. (Muy diligente buscando unos papeles.) ¡Vamos, Pilar; pronto, la tartana!

PIL. (Trasmitiendo la orden á Roque.) ¡Vamos, Roque; pronto, la tartana!

LUC. (Ocurriéndosele otra cosa.) ¡Escucha, Pilar!

PIL. Escucha, Roque.

LUC. Pon el almohadón nuevo; ire más cómodo.

PIL. (A Roque.) Pon el almohadón nuevo; irá más cómodo.

ROQUE Pondré el almohadón nuevo; así irá más cómodo.

LUC. (Volviendo á llamar.) Oye, Pilar.

PIL. (Idem.) Oye, Roque.

LUC. (Después de reflexionar un instante.) No, nada... no hace falta.

PIL. (A Roque que sale por la izquierda.) No, nada... no hace falta. ¡Pero, hombre, anda pronto: no seas pesado! (Vanse ambos por la derecha.)

ESCENA VII

LUCIANO y BLANCA

LUC. (Satisfecho de su resolución.) ¿Conque quieres que te traiga algo de Valencia, Blanca? Pide, pide lo que quieras; mira si llevo buenos bolsillos... (Enseñando los de su americana.)

BLANCA (Saliendo del pabellón y con sorpresa fingida.) ¿Pero, serías capaz de ir á Valencia con ese traje?

LUC. ¿Y por qué no?

BLANCA ¡Quita, hombre, quita!... ¡Qué poca aprensión tienes!... ¡No faltaba más!... Un hombre de tu posición no puede presentarse de cualquier modo. Tienes que adecentarte un poco. Aguarda... (Entra en el pabellón.)

LUC. ¡Pero, mujer, no te incomodes!... ¡Si voy bien así! Además hace cien años que no me acicalo... ¡Blanca!... ¡Por Dios, mujer!

BLANCA (Sale con varias prendas; una levita, un chaleco, un sombrero y una corbata.) Aquí está ya todo. (Lo coloca sobre una silla que trae de la izquierda, junto al banco.) En primer lugar la corbata.

LUC. Sea tu gusto. (Blanca le pone la corbata.)

BLANCA Con su lazo correspondiente.

LUC. No aprietes tanto.

BLANCA Ahora el chaleco. (Ayudándole.)

LUC. Ya estoy sudando.

BLANCA Abotonado, hombre.

LUC. ¡Qué suplicio!... Y con el calor que hace...

BLANCA La levita. (Presentándosela.)

LUC. ¡Ay! ¡Eso sí que no!

BLANCA ¡Pero, Luciano, por Dios!.

LUC. ¿Sabes lo que pienso?

BLANCA ¡Alguna tontería!

LUC. Que no voy á Valencia.

BLANCA ¿Entónces, tendré que ir yo?

LUC. Si tienes valor para ello...

BLANCA ¡Pues ya lo creo!... ¡Pilar!

PIL. (Saliendo.) Ya está lista la tartana.

BLANCA Tráeme el sombrero.

PIL. ¿Va ustet con el señor?

BLANCA Voy yo sola. (Aparte) ¿Lo ves?

LUC. Y Dios te lo pague, hija mía.

PIL. Tome ustet, señorita. (Trayendo el sombrero.)

BLANCA Hasta luego, Luciano.

LUC. No tardes, ¿eh?

BLANCA Descuida.

LUC. ¿Llevas abanico?

BLANCA No hace falta.

LUC. ¿Y sombrilla?

BLANCA Adiós, adiós. (Vase por el foro.)

PIL. ¡Miren el camastrón, y como se deja querer!

BLANCA (Dentro.) ¡A escape, Bautista!

PIL. Adiós, señorita. (Pilar queda fuera y empuja la puerta del foro, dejando á Luciano sólo en escena. Ruido del carruaje, cascabeles y látigo.)

ESCENA VIII

LUCIANO

(Agitando el pañuelo y levantando la voz.) ¡Buen viaje, mujercita mía, buen viaje! (Queda un momento indeciso junto á la puerta y como el que no sabe qué hacer. Vuelve luego á escena lentamente, y se dirige al pozo.) ¡Sí; eso es, seguiré su consejo! (Mirando al pozo y balanceándose cogido á los hierros que sostienen la garrucha.) ¡Heme aquí sin más obligación que esperar con los brazos cruzados, á que se haga hora de almorzar!... Como ayer, y como ántes de ayer, y como todos los días. (Paseando muy despacio por la escena.) ¡No es muy distraido que digamos!... ¡Lo cierto es que hay momentos en que me aburro soberanamente!... Y el caso es que no puedo quejarme de Blanca, pues todo cuanto hace es por evitarme molestias. Sin embargo... (Sospechando.) si todo ésto no fuera más que

una farsa para... (Risueño y desechando rápidamente la idea.) ¡Bah! ¡Qué desatinos se me ocurren!

Música

Cual mi mujer no se hallan dos
¡y si llegárame á faltar!...
que ocurra no lo quiera Dios,
no la podría reemplazar.
Es decir...
creo yo...
tal vez sí...
¡pero no!
Mujeres mil se encuentran
más como Blanca, ¡quiá!
y aunque se hallase alguna,
yo no la he de buscar.
A no ser...
que ella á mí...
yo por ver. .
¡Ni aún así!
Huyan de mí esas dudas
que, tentadoras,
á mi mujer ofenden
y á mí me agobian.
Ya de mi fé seguro
reto al demonio,
vengan las tentaciones
de San Antonio.
Aunque en tal caso,
yo no sé lo que haría,
no siendo santo.

ESCENA IX

LUCIANO y ROQUE

Hablado

ROQUE (Sale con un esportón de abrazaderas á la espalda, mirando á un lado y á otro.) ¡No paice!

LUC. ¿Qué hay, Roque?

ROQUE Creí que andaba por aquí mi Pilarica.

LUC. (Bostezando y mirando á Roque.) ¿Y para qué andas dando vueltas con esa esportilla á cuestas?

ROQUE (Queriendo bostezar también y conteniéndose.) Le diré á usté. Prometí á Pilar que li subiría un poco e leña de la cueva, y... (Revelándose contra el bostezo y sacudiéndose.) ¡Otra!... ¿Qué es esto que mi pasa hoy?

LUC. ¡Roque, tú eres feliz!... Tienes algo que hacer.

ROQUE Y soy más felíz entavía, porque lo que voy á hacer es pa ella.

LUC. Siempre el mismo plato.

ROQUE No, no siñor; pa Pilar.

LUC. ¡Ah! Tienes razón; Pilar se lo merece todo. Esa chica tiene un alma muy hermosa.

ROQUE (Roque dejando la canasta en el suelo junto al banco.) Pues miste, su alma me tié sin cuidiao. Por lo que la quiero yo es por lo guapa que es, y lo bien plantá... y porque tiene... ¡lo que tiene!... Vamos... por eso.

LUC. ¿De veras?... ¿Te parece á tí?...

ROQUE ¡Ya lo creo! ¡En mi familia tenemos tos un ojo pá las chiquias! En cuantique yo ví á Pilar dije pa mis hácia entros, ¡güen bocao! Cualsiquiera que la vea con ese ropaje ordinario, creerá que tié una centurota como un gallego, ¿verdá usté? Pues tié un tallecito... así. (Indicándolo con las manos.) Esta es la prueba. (Saca un cinturón.) ¿Vé usté este centurioncico?... Pus es de ella. Se lo quité, lo hice midir, y ¿sabe usté cuanto dá?... Pus media vara en reondo... ¡sin tirar!

LUC. ¡Bien, hombre, bien! (Aparte.) ¡Habrá gaznápiro!... ¡Lo ménos me lo ha contado veinte veces!

ROQUE (Siguiendo á Luciano.) ¡Pus y el pié!... Como gasta esos zapatones nadie pué fegurarse... Pus el otro día entró en la zapatería aonde se calza la mujer del escribano, una siñoringa sílfide de lo más relamío,

habían acabao unos zapatos pa ella, metió mi Pilarica el pié en uno...

LUC. ¿Y entró?

ROQUE ¡Cloc!... Como yo meto la cabeza en el pajar.

LUC. (Yendo hácia la mesa.) ¡Basta! ¡Basta! (Aparte.) Afortunadamente tengo que hablar con el encargado... ¡Ah!... ¡Pero, si ya le ha visto mi mujer! (Se sienta á la mesa furioso y se pone á revolver los papeles.)

ROQUE Pus como le icía á usté...

LUC. Hombre, con tu charla no me dejas...

ROQUE ¿Qué?

LUC. ¡Las facturas! ¡Ya tengo algo en qué entretenerme! (Pegando un puñetazo en la mesa.) ¡Si ya están hechas!

ROQUE ¿Usté si creía que mi Pilar era moco e pavo?... ¡Pus ha e saber usté que es una yemica acaramelá!

LUC. ¿Quieres dejarme en paz? (Gritando.)

ROQUE (Gritando más.) ¡Ya que no tié usté que escrebir las faturas!...

LUC. ¡Decididamente esto no puede seguir así! (Paseándose.)

ROQUE ¿Verdá que no? (Señalando hácia la izquierda.) Ella viene; ¡misté que pasico trae!... ¡Y con qué gracia li prepara á usté el verde, digo, la ensalá!... ¡Otra la mondaría de cualsiquier manera, pero ella!... ¡Misté, misté que suavicamente li va á usté buscando el cogollo! Si paice que está haciendo *crochete*! No pue menos, está en su ser, y la chiquia lo tié que hacer tó con gracia! (Respondiendo á Pilar como si ésta le hiciese indicaciones desde dentro.) ¿Eh? ¿Que vaya por la leña?... ¡Voy corriendo!... Pero no pueo rimediarlo; al mirarte se me cae la baba... ¡porque eres mu bonica, Pilar!... ¡y tiés unas manicas!... ¡y unas orejicas!... y...

ESCENA X

DICHOS.—PILAR sale muy despacio por el foro izquierda con un cestillo en el brazo lleno de hojas y en las manos un cuchillo y una lechuga.

PIL. ¿Acabarás hoy de haser mi inventario?

ROQUE ¡Ya hace tiempo que está acabao!

LUC. ¡Y el mío también! (Cerrando de golpe el libro y levantándose. Pilar sigue mondando la ensalada y baja á la izquierda junto al pozo. Roque la mira embobado, y llama hácia ella la atención de Luciano con carcajada maliciosa; éste va perdiendo poco á poco su mal humor y se sonríe al verlos. Uno tras otro se sonríen involuntariamente.)

LUC. Se conoce que van las cosas muy adelantadas y que váis á casaros pronto, ¿no es cierto?

PIL. Yo no quiero quedarme para vestir imágenes.

ROQUE ¡Y qué envidia me van á tener más de cuatro! (Aparte á Luciano, dándole con el codo.) ¿Con que, diga usté, tengo yo mal gusto?

PIL. (Aparte notando que Luciano la mira.) ¿Qué le pasa hoy al amo?

LUC. (Buscando un pretexto.) ¡Roque!

ROQUE ¿Mandusté? (Bajo y sin dejar de mirar á Pilar.)

LUC. Vas á hacerme un favor.

ROQUE (Idem.) ¿Cuál?

LUC. Vas á traerme...

ROQUE (Idem.) ¿Qué?

LUC. Un... un cuadernito...

ROQUE (Idem.) ¿Qué cuadernico?

LUC. Uno con cubierta verde.

ROQUE ¿Y ande está? (Idem.)

LUC. En... en mi despacho, en la fábrica; no estoy seguro, pero allí debe estar. Búscale... búscale bien. . y no vuelvas hasta que lo encuentres: ¡anda, anda... corre á buscarle!...

ROQUE (Haciéndose violencia.) ¡Voy, señor, voy!...

Vuelvo en seguida, Pilarica... Tengo que icirte... (Vase por el foro derecha.) ¿Con que un cuadernico verde?

ESCENA XI

LUCIANO.—PILAR se sienta en el brocal del pozo y sigue mondando la ensalada. Luciano aproximándose á ella va á apoyarse en uno de los hierros que sostienen la garrucha. Pilar dá una hoja de lechuga á Luciano y éste se la come.

LUC. ¿Dime Pilar?...

PIL. ¿Señor?...

LUC. ¿Has pensado bien en lo que vas á hacer antes de comprometerte con Roque?

PIL. Aun no es cosa hecha, pero Roque es un buen muchacho.

LUC. Pero no es más que un pobre jornalero... y ya ves... ¿qué porvenir puede ofrecerte?... ¡Ya comprendes que mi consejo es desinteresado!.. Yo creo que mereces algo más.

PIL. (Aparte) ¡Hola! ¡Hola!... ¿Si querrá el amo? .

LUC. Hace tiempo que andaba yo buscando ocasión para decirte... (Colocando dos sillas junto al velador.) ¡Ven, siéntate aquí, á mi lado!

PIL. No puedo, tengo mucho que haser.

LUC. ¡Bah! (Sentándose.) Deja ese dichoso verde, mujer, ¡ya me va cargando!

PIL. (Aparte.) ¡Ah, sí!... ¡No hay duda!... El amo...

LUC. (Invitándola á sentarse.) Mira, mira que sillita te está esperando!

PIL (Aparte.) ¿Eh?... ¿No se lo dije á la señora? Pues como yo quisiera, se me presenta una buena ocasión para haserle ver...

LUC. ¿Con qué, Pilarcita?...

PIL. (Aparte, resuelta.) ¡Vach, á probar!

LUC. ¿No me oyes?

PIL. Sí, señor, sí. (Coge la cuerda del pozo y empieza á tirar.) Hable usted todo lo que quiera, que

ya le escucho. (Finge asustarse como si la arrastrase el peso del cubo.) ¡Ay, Dios, mío! ¡Que me lleva!... ¡Que me lleva el cubo!...

LUC. ¡Tira firme! (Levantándose.)

PIL. ¡Ya, ya tiro, pero no puedo con él! ¡Roque, ven, Roque!

LUC. (Yendo á sostenerla.) ¿Mujer, á qué chillas?... ¿No estoy aquí yo?

Música

PIL. ¿Va usté á tirar, señor?
Se va usté á lastimar.
LUC. Dame y será mejor.
PIL. Pues vamos á tirar.
LOS DOS ¡Aú, aú, aú, aú! (Tirando los dos.)
PIL. ¡Qué flojo tira usté! (Soltando la cuerda.)
LUC. ¡Más flojo tiras tú! (El mismo juego.)
PIL. El cubo se fué al fondo.
LUC. Pues él ha de salir.
PIL. Está, señor, muy hondo.
LUC. Hagámosle subir.
PIL. Pincha la soga.
LUC. Porque es de esparto.
PIL. Es que me araña.
LUC. Ve con cuidado.
PIL. Tiremos á compás.
LOS DOS ¡Aú, aú, aú!
PIL. Que ya no puedo más. (Soltando la soga.)
LUC. Pues ahora has sido tú.
Si quieres que el cubo salga
(Bajándola al proscenio.)
á un tiempo hay que hacer lo mismo,
porque si no tus esfuerzos
al traste dan con los míos.
PIL. Es que usté se presipita
con el afán de que salga,
y á mí me faltan las fuersas
y no sale el cubo de agua.
LOS DOS Al tirar con mimo
sube el cubo lleno
y no se derrama
ni nos cansaremos.
Vamos con cuidado

á coger la soga,
que no es el asunto
de tira y afloja. (Vuelven al pozo.)
¡Aú, aú, aú, ajá!

LUC. ¡No sueltes, Belcebú!
PIL. ¡Arriba el cubo está!

Hablado

PIL. ¿Ve ustet como yo no tenía la culpa?
LUC. Ahora págame el servicio.
PIL. Tendría grasia.
LUC. Dame al menos...
PIL. ¿El qué?
LUC. Esa rosa.
PIL. ¡Al momento!
LUC. Es que te la quitaré.
PIL. Es que yo no me estaré quieta.
LUC. Vamos á verlo. (Persiguiéndola.)
PIL. ¡Señorito!... (Huyendo.)
LUC. ¿Lo vés? (Cogiéndola y quitándole la rosa.)
PIL. Eso no vale.
LUC. Y ahora...
PIL. Ahora voy á buscar la leña á la cueva.
LUC. ¡Pues no faltaría más! (Coge el serón.)
PIL. ¿Qué hase ustet?
LUC. Los favores han de ser completos.
PIL. ¿Va ustet á ir por ella?
LUC. Así como suena.
PIL. Es que no tengo más rosas. (Con intención.)
LUC. Habiendo claveles...
PIL. Vaya, déjese ustet de bromas.
LUC. Verás qué pronto subo. (Vase.)

ESCENA XII

PILAR, luego BLANCA

PIL. (Se deja caer en una silla, riendo á carcajadas.) ¡Já, já, já! ¡Y será capas de traer la leña!... Mientras su pobre mujer... ¡Já, já, já!... Cuando le diga... ¡Já, já, já! (Conteniéndose de repente al verla salir.) ¡Ah, ella!

BLANCA (Saliendo por el foro.) ¡Ah! ¿Eres tú, Pilar?

PIL. (Casi sin poder contener la risa.) ¿Conque como le ha ido á ustet por Valensia? ¿Y doña Petrita?

BLANCA Encontré en el camino á su primo, que nos traía la nota del pedido. En fin, qué más dá... así he ahorrado esta caminata al pobre Luciano, que habrá estado aquí muy quietecito á la sombra...

PIL. ¡Ah! ¿Conque usté cree?... (Sin poder dominarse.) ¡Já, já, já!

BLANCA (Asombrada.) ¿A qué viene esa risa? ¡Vamos, explícate!

ESCENA XIII

DICHAS, ROQUE

ROQUE ¡Ya estoy aquí yo! (Sale corriendo por el foro izquierda, mirando á todas partes.) ¡Calle! ¿Donde se ha metío?

BLANCA ¿Quién?

ROQUE ¿Quién ha ser? El amo. Con Pilar lo ejé aquí cuando juí á buscar... ¡á propósito! ¿Sabusté aonde está el librico verde?

BLANCA ¿Qué libro es ese?

ROQUE Un cuaernico forrao de ese color.

BLANCA En mi vida le he visto.

ROQUE Pus el amo me dijo: busca, busca espacico, tarda to lo que quieras...

BLANCA (A Pilar.) ¿Qué es esto?

ROQUE ¡Vamos, es una *groma* que han querío darme!... Pus ha sido *groma* mu pesá, sí, señor: porque vá á sonar la campana y ya no tendré tiempo e subirte la leña .. (Buscando en derredor.) ¿Aonde dimonios está el serón?

PIL. (Con turbación fingida) ¡Yo... yo no sé!

ROQUE Pus tú debías saberlo. (Dándose una palmada en la frente.) ¡Otra! ¡Ya caigo! ¡Lo qui pasa es que tengo un rival! ¡Será alguno de la frábica, y ese es el que ha ido á trairte la leña! ¡Dílo, dílo! ¿Es eso?

BLANCA (A Pilar.) Cuando Roque lo dice...
ROQUE ¿Aonde está la rosa que te dí, habla?

ESCENA XIV

DICHOS, LUCIANO; sale por la derecha con la esportilla llena de leña á la espalda y la rosa en la boca, tarareando el estribillo de la canción anterior

BLANCA ¡Mi marido!
LUC. ¡Mi mujer! (Dejando caer el serón.)
ROQUE ¡El amo!
PIL. ¡Cayó en el garlito! (Aparte.)
ROQUE ¡Con mi serón á cuestas!
BLANCA ¡Y la rosa en la boca!
(Luciano la deja caer.)
PIL. (A Blanca.) ¡Señora, yo le diré á ustet!...
BLANCA ¡No hace falta! ¡Vete de mi vista!
PIL. Antes le explicaré...
BLANCA ¡Salga usted, he dicho!
ROQUE ¡Ah, Pilar! ¡Ahora comprendo por qué me mandó el amo á buscar el libro verde!
(Sale detrás de Pilar, amenazándola por la izquierda.)

ESCENA XV

LUCIANO, BLANCA

BLANCA (Haciendo esfuerzos para dominarse.) ¡Está bien, está bien!
LUC. ¡Por Dios, Blanca, escúchame, y sobre todo no te desazones!
BLANCA ¿Desazonarme? ¡No hay cuidado; estoy muy tranquila! Se toman disgustos por las personas á quienes uno quiere, pero á las que nos son indiferentes las dejamos, y punto concluído.
LUC. ¡Blanca! ¿Es posible que te ocurra semejante idea?... ¡por una tontería .. por una ligereza!...
BLANCA ¿Tienes valor de buscar disculpas?
LUC. Ya lo creo. (Turbado.) Y de probarte...

BLANCA ¡Que eres un libertino!

LUC. Al pronto la cosa parece... y no faltará quien diga que soy un pillo, (*Llanto de Blanca á cada palabra de Luciano.*) un tunante, un bribón!... Pero mirándolo bien... (*Transición y con mucha sinceridad.*) no tengo perdón de Dios... Mas no te desesperes, Blanca; yo te prometo...

BLANCA ¿Desesperarme? Pierda usted cuidado, señor mío. En cuanto salga de esta casa, reiré, cantaré, bai... (*Sin poder concluir cae en una silla, desecha en llanto.*)

LUC. (*Cogiéndola de la mano.*) ¡Blanca! ¡Dios mío, se pone mala!

BLANCA (*Retirando la mano.*) No se apure usted, esto no es nada... el cansancio...

LUC. ¿La debilidad tal vez?...

BLANCA (*Conteniendo las lágrimas.*) ¡Eso, eso es... la debilidad! (*Despechada.*) Estoy rabiando de hambre.

LUC. ¡Claro, saliste en ayunas! ¡Eh, Pilar! ¡Roque!... ¡Pronto; el desayuno de la señora! ¡No oyen! ¡Yo mismo voy! (*Vase corriendo por la derecha, segundo término.*)

ESCENA ULTIMA

BLANCA sola, en seguida PILAR, después ROQUE, y por último LUCIANO; estos tres traen cada uno un plato de postre lleno de fresa, un panecillo pequeño y una cucharilla

BLANCA ¿Y ha de salirse con la suya?... ¿He de confesar que estoy celosa? ¡No! Él ha dicho que era debilidad... ¡Hambre! Pues bien, sí; devoraré con ansia cuantos manjares presenten á mi vista antes que confesar...

PIL. Señorita...

BLANCA ¿Que es eso?

PIL. Su fresa de costumbre.

BLANCA ¡Qué fastidio!

ROQUE Mi ama: aquí está qui paice una prifumería.

BLANCA ¡Más fresa!
ROQUE Y pan más blanco que el ampo e la nieve.
BLANCA Me causa repugnancia.
LUC. Toma, toma. Cogida por mi propia mano.
BLANCA ¡Esto es insufrible!
LUC. Debe saber á gloria.
BLANCA Llevaros eso; no quiero ni verlo.
LUC. ¡Pero, Blanca, tu plato favorito!
ROQUE ¿Quié usté otra cosa?
BLANCA Sí; un pedazo de pan negro.
PIL. ¡Vaya un capricho!
BLANCA ¡Simpre lo mismo, aburre... cansa!
LUC. Pues ahí está mi disculpa.
BLANCA ¿Como?
LUC. ¡Blanca... perdón! Tú eres la sabrosa fresa, siempre por mí codiciada, pero...
BLANCA Acaba...
LUC. A veces... un mendrugrillo de pan negro...
ROQUE Pero es que este pan no se masa pa usté.
BLANCA ¡Fuera de mi casa!
PIL. Ya habíamos quedado en eso.
LUC. ¡Te juro que no comí ni una migaja!
PIL. Eso no hay ni que decirlo.
ROQUE Pos lo qui es yo... de dos bocaos... ¡aun!
LUC. ¿Me perdonas?
BLANCA Desde mañana, á tus ocupaciones y yo á las mías.
ROQUE Y nusotros á las nuestras, y al primero que quiera darte un muerdo...
LUC. ¡Fresa, fresa, y pan blanco á todo pasto!
ROQUE Pos yo al pan negro me atengo, y me rilamo.
LUC. En tí mi esperanza fía: (Al público.)
perdona á un marido infiel,
ya que está en tus manos el...
pan nuestro de cada día.

AMÉN EN LA ORQUESTA Y TELÓN RÁPIDO

OBRAS DE DON CALISTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

A gusto de todos, *verso*.
¡A lo tonto... á lo tonto! *ídem*.
Antojos, *prosa*.
A Segura llevan preso, *ídem*.
¡Bilbao es nuestro!, *verso*.
Chindasvinto, *ídem*.
Como perros y gatos, *ídem*.
Correo interior, *prosa*.
Curro-Cúchares, *verso*.
Dos reales de judías, *ídem*.
Distracciones, *ídem*.
El pueblo rey, *ídem*.
El héroe de Alcabón, *ídem*.
El día del santo, *ídem*.
El café Imperial, *ídem*.
El nuevo impuesto, *ídem*.
El 22 de Junio, *ídem*.
El angel vengador, *prosa*.
El santo del chico, *ídem*.
El domingo, *verso*.
El cementerio del año, *ídem*.
El monarca y el abad, *ídem*.
El ramo de la africana, *prosa*.
El pintor José Rivera, *verso*.
Electromanía, *prosa*.
El orden de factores..., *ídem*.
Entrada por salida, *ídem*.
Enciclopedia, *ídem*.
España y sus hijos, *verso*.
Entre hombres..., *ídem*.
En los pasillos, *ídem*.
Efecto contrario, *prosa*.
Firmar la paz, *verso*.
Gundemaro, *prosa*.
Hija única, *ídem*.
Hecho un San Lázaro, *verso*.
Jugar con el fuego, *ídem*.
La crisis, *prosa*.
La Internacional, *verso*.
La homeopatía, *prosa*.
La calle del Arenal, *ídem*.
La venida del planeta, *verso*.
Lazo de Amor, *ídem*.
¡La vida!, *ídem*.
La mano de Dios, *ídem*.
Lo que no puede leerse, *ídem*.
Los obstáculos, *prosa*.
Las Américas, *verso*.
Los dos polos, *ídem*.
Las perdices, *prosa*.
Mala sombra, *ídem*.
Miss Leona, *ídem*.
Medias suelas y tacones, *íd*.
Mi tía, *verso*.
Mi tocayo, *ídem*.
Muy corto, *ídem*.
Noche buena y noche mala, *ídem*.
¡¡No llora!!, *prosa*.
Pasteles y vino, *verso*.
Perico, *ídem*.
Principio y fin de un actor, *ídem*.
Pan negro, *prosa*.
Quien bien ama..., *ídem*
Rarezas, *prosa*.
Sablazos, á domicilio, *verso*.
¡Salón Eslava!, *ídem*.
¡Se da dinero!, *ídem*
Soy un caníbal, *prosa*.
T. B. O., *ídem*.
Un consejo á los maridos, *verso*.
¡Un valiente!, *prosa*.
Un marido infeliz, *verso*.
¡Un conspirador!, *prosa*.
Zarandaja, *ídem*.

EN DOS ACTOS

Antes y después, *verso.*
Bueno como el pan, *prosa.*
Con buen fin, *verso.*
Cosas de Pepe, *prosa.*
Dos Germanes, *ídem.*
En Babia, *ídem.*
El barrio de Maravillas, *verso.*
Escupir al cielo, *prosa.*
La prima donna, *ídem.*
Las de Villadiego, *ídem.*
Padre y padrino, *ídem.*
Sin padre ni madre, *ídem.*
Tres yernos, *ídem.*
Un padre, *ídem.*

EN TRES ACTOS

Cogerse los dedos, *prosa.*
Las dos sortijas, *verso.*
Ley de amor, *prosa.*
Los inútiles, *ídem.*
Mendoza y Compañía, *ídem.*
Un capricho, *verso*
Orgullo, amor y deber, *prosa.*
Quemar las naves, *ídem.*

ZARZUELAS EN UN ACTO

A la puerta del Suizo, *verso.*
A real por duro, *ídem.*
¡Al Polo!, *ídem.*
¡A España!, *ídem.*
Arriba y abajo, *ídem.*
Amor obliga, *ídem.*
A terno seco, *ídem.*
Brinquini, *ídem.*
Bromas pesados, *ídem.*
Bal-Masqué, *prosa.*
Boda ó muerte, *verso*
Congreso doméstico, *ídem.*
Contaduría, *prosa.*
Con paz y ventura, *ídem.*
Corina, *verso.*
Curro Achares, *ídem.*
Cromos madrileños, *ídem.*
Dar la castaña, *ídem.*
Dos entre dos..., *ídem.*
Dudas y celos, *ídem.*
El 93, *ídem.*
El bobo, *ídem.*
El inválido, *ídem.*
El estudiante, *ídem.*
El estudiantillo, *ídem.*
El siglo de las luces, *p. y v.*
El pájaro pinto, *verso.*
El baile del porvenir, *ídem.*
El monaguillo de las Salesas, *ídem.*
El noy, Milord y Monsieur, *prosa y verso.*
El salto del gallego, *ídem.*
El bazar H, *ídem.*
El dinero y la fortuna, *verso.*
El Bazar, *ídem.*
En la venta, *ídem.*
En el cuartel, *ídem.*
En Leganés, *ídem.*
El proceso del sainete, *ídem.*
Fábula de Samaniego, *ídem.*
Fiestas de Antaño, *ídem.*
Firmar las paces, *ídem.*
Fortuna te de Dios, hijo..., *ídem*
Frasquito Barbales, *ídem.*
Fuego en guerrillas, *ídem.*
Flamencomanía, *prosa.*
Hipócrates y Galeno, *ídem.*
Juan del Pueblo, *verso.*
La salsa y los caracoles, *prosa.*
¡Lorito real!, *verso.*
Los aparecidos, *idem.*
La cita, *prosa.*
Lucía Pastor ó Pichichi, *ídem.*
La forastera (*monól.º*), *verso.*
La cruz de San Lucas, *idem.*
La gran colmena, *prosa.*

Los dos caminos, *p. y v.*
Los pájaros del amor, *idem.*
La Jota aragonesa, *idem.*
Los náufragos, *idem.*
¡¡¡Los!!!..., *idem.*
Madrid por dentro, *idem.*
Madrid petit, *p. y v.*
Magia blanca, *prosa.*
Matamoros, *idem.*
Maestro de amor, *verso.*
Mentiras de un curial, *idem.*
¡Nos matamos!, *idem.*
Nido de amor, *prosa.*
Otelo y Desdémona, *verso.*
Oros son triunfos, *idem.*
Paz conyugal, *idem.*
Plan de Estudios, *idem.*
Pitiminí, *prosa.*
Pan negro, *idem.*
Periquito entre ellas, *verso.*
Percances domésticos, *idem.*
Primo... de un primo, *idem.*
Q. Q., *prosa.*
República femenina, *verso.*
Sin conocerse, *idem.*
Se gisa de comer, *idem.*
Señor feudal, *prosa.*
Sala de armas, *idem.*
Ternera, 7, 3.º, *verso.*
Tipos y topos, *idem.*
Toros en París, *idem.*
Tres pies para un banco, *id.*
Una fiera, *prosa.*
Un perro grande, *idem.*
Variedades, *verso.*
¡Viva tu madre!, *idem.*
Veneno nacional, *p. y v.*

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, *verso.*
Cosas de pueblo, *idem.*
Dos leones, *prosa.*
El laurel de oro, *verso.*
El barón polaco, *prosa*
El nene, *verso.*
Huyendo de ellas, *idem.*
Ida y vuelta, *idem.*
La tela de araña, *idem.*
La barretina, *prosa.*
Martes trece, *prosa.*
Madrid viejo y Madrid nuevo, *verso.*
María, *idem.*
Novio y marido, *idem.*
¡Pobres madres!, *idem.*
¿Quién es el loco?, *idem.*
Un viaje á la luna, *idem.*
Una aventura en Sian, *idem.*

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, *verso.*
El bergantín «Adelante», *prosa y verso.*
El sacristán de San Justo, *verso.*
El grito de guerra, *idem.*
Héroes y verdugos, *verso.*
Jorge el guerrillero, *idem.*
La condesita, *prosa.*
Los maitines, *verso.*
Los saltimbanquis, *idem.*
Miguel Strogoff, *idem.*
Nuestra Sra. de París, *prosa.*

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las principales librerías.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplare estas casas, acompañando su importe en letras de fá cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito serán servidos.